



HISTORIAS DESDE LA SOLEDAD

Las ficciones de Walter Benjamin, un viaje por los senderos del alma

Página 3



CONTRATAPA

La cuestión Borges

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 115 | JUEVES 13 DE FEBRERO DE 2014



Todos los temas
en un tema:

la poesía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

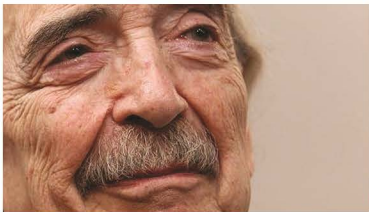
Las novelas inéditas en español *Los papeles de Puttermesser*, de la norteamericana Cynthia Ozick, una de las voces más importantes de la literatura de su país, y *Mecánica*, de Francois Bon, aclamado autor francés contemporáneo, llegan este año a las librerías argentinas. Quien hace estas apuestas es el sello independiente Mar Dulce que busca textos "poco frecuentados o inéditos en

castellano que mantienen intacta su actualidad, su capacidad para instalar discusiones y placer en la lectura es un modo de articular libros que se interroguen sobre la contemporaneidad". El sello también publicará los importantes ensayos *Letras hilvanadas*, de la periodista especializada en moda Victoria Lescano, y *Sobre el cansancio*, del francés Jean Louis Chrétien.



Todos los temas en un tema:

la poesía



DANIEL FREIDEMBERG

Lamento haber perdido el ejemplar de *Cuadernos de Cultura* donde, en una reseña sobre uno de los primeros libros de Juan Gelman, se deploraban sus desviaciones "existencialistas". No puedo, por lo tanto, citar textualmente, pero creo recordar que el libro comentado era *Velorio del solo*, de 1961, en uno de cuyos poemas, el que se titulaba igual que el libro, se podía leer: "Siempre tuvo palabras o pápidos y pobres pedazos/ de amores sin usar, de grandevientos/ trece veces esuvo por entrar a la muerte/ pero volvió, de acostumbrado, decía." Una poesía en la que están muy presentes la soledad, la incertidumbre, la tristeza, la pregunta por la muerte o por el sentido de la vida, en vez de una optimista confianza en la victoria final, no podía no disonar para la revista cultural del Partido Comunista, en el cual Gelman por ese entonces militaba. Si ahora lo hago notar es porque a la poesía de Gelman se tendió a verla por lo general como a una versión literaria de la actividad política, como si el malentendido fuera inevitable a la hora de abordar un asunto tan librado a sus propias leyes.

"Sigo creyendo que el único tema de la poesía es la poesía misma y que por eso puede hablar de todo, de política, de revolución, amor, abandonos, mientras sea

poesía", dijo y repitió Gelman, y es lo que hizo hasta su reciente muerte, sin por eso conseguir que le sacaran de encima las etiquetas. No fue por su poesía que a Gelman lo proscribió la última dictadura y persiguió luego el Poder Judicial, sino en tanto dirigente de Montoneros, pero sí debió a una real o presunta condición de poeta "militante" y a otros aspectos vinculados con ella la otra proscripción que sufrió, no ya su persona sino su poesía, en los años de la postdictadura, cuando los flamantes demócratas a cargo del campo literario argentino la encontraron descaída o perimida, a pesar de los intentos de Fogwill para que se reconociera en Gelman al "gran poeta nacional". Se lo asociaba a la ingenuidad política, a un sentimentalismo costumbrista que sonaba poco serio o a una suerte de "autoritarismo discursivo", y, sobre todo, a un período ya superado de la vida argentina del que había que limpiarse como de un pesteo o un mal recuerdo, no sólo en lo político-también, y mucho, en lo cultural.

En un contexto nacional muy diferente, aquella visión de la poesía de Gelman se parece bastante a la que hoy expresan algunos poetas argentinos, los que representan, se supone, el espíritu de la época, cuando recorren para desdibujar límites con el "sentimentalismo", "banguero", "sentimental", "piadoso", "pose de iluminado", "poesía blanda" o "poesía de

buenos y malos". ¿Se puede de veras comprobar que hay, si uno busca en los poemas de Gelman, tanto sentimentalismo, tanto afirmarse en un punto de vista seguro de sí y que hace de la poesía instrumento de batalla? Yo no lo veo, pero bien puede ser una cuestión de criterios; lo que me llama la atención es que no se alcance a ver ninguna otra cosa en esta poesía, y que no sólo eso les pase a los que la consideran caduca o imprecendente. "Un cantor de los barrios pobres", escribió, por ejemplo, Osvaldo Bayer, hace poco, cuando es poco menos que imposible encontrar algo así como un "barrio pobre" en los casi cuarenta libros de Gelman. O las "palabras de la calle" y el "lenguaje sencillo" que celebraron varios de los que en estos días salieron a recordarlo, ¿dónde los vieron, como no sea en unos pocos poemas de los primeros libros? "Esa alma que alzó vuelo de su tristeza escondido amor, de tantos rostros abrevada, ya dada, despojada, que viene y va, temblando de coraje", se dice en *Salarios del templo*. ¿Lo leyeron, a ese ya otros poemas de Gelman, los que lo alaban o cuestionan?

Algunos sí, lo leyeron, pero no es esa la sensación que me queda cuando, pasadas ya unas tres semanas, reviso los escritos que suscitó su muerte. Encuentro, en cambio, evidencias que me confirman que parece haber leído los libros aparecidos en los últimos veinticinco o treinta años, desde que la tentativa de Gelman se disparó hacia zonas hasta entonces insospechadas, y que el Gelman del

que por lo general se habla no es el que está en los poemas. De un personaje público hablan, o de una leyenda. Que Gelman fue un personaje público no hay duda, ni de que ese personaje merece mucha atención, pero que se lo haga al precio de desatender su poesía, o de utilizar su poesía en función del personaje público es pasar por alto lo principal. ¿Qué? Que Gelman no es otro de los buenos o muy buenos poetas, y ni siquiera es solamente el "gran poeta nacional" que vio Fogwill: es "uno de los mayores de nuestra lengua", diría, o "uno de los más grandes del siglo XX", si esas no fueran fórmulas que ya nada dicen. Digo, entonces, a falta de mejores palabras, que lo suyo está en otro nivel y merece otro tipo de abordaje. No por la cantidad de premios y honores que acumuló, sino por las inusuales características de todo lo que se atrevió a hacer, y por lo que es atrevimiento le permitió abrir, replantear, inaugurar, reformular, poner en juego. Refundar la poesía: que llegue a ser algo que nunca antes la poesía había sido. Encontrar para las palabras posibilidades que hasta entonces no se conocían, lo que también implica otras posibilidades de pensar y sentir el mundo.

¿eso es de bien entonces tantos honores y distinciones que le otorgó el público? ¿o la inauguración de ambas facetas, probablemente, no sin notar, de paso, el recelo que genera la condición de

"poeta laureado" o "figura de la cultura", habitualmente asociadas, no sin motivos, a una petrificación estatuaria, una pose oficial de estampa para venerar obedientemente. ¿Pasa eso con Gelman? No faltan, seguro, los que lo piensan, y no me queda otra que prevención otra respuesta que proponer "vayan a los textos, y, sobre todo, vayan a lo que escribió Gelman entre un premio y otro, entre una ceremonia y otra". Va a ser difícil, o directamente imposible, encontrar ahí algo escrito en función del rol de Poeta Consagrado. Ya en el epígrafe que abre su primer libro, Gelman hablaba de la poesía como algo extraño y ambiguo que uno trata de aferrar sin lograrlo, una acuciante "manía" a la que se dedicó paralelamente las muchas otras cosas que hizo, cohabitando con ellas. En nada afectaron a esa búsqueda los honores, porque la escritura nunca tuvo nada que ver para Gelman con la producción para entrar en tal o cual circuito o para satisfacer tal o cual expectativa. Específicamente política o no, emotiva o no, reflexiva o no, "entendible" o no, no hizo otra cosa la poesía de Gelman que tratar una y otra vez de aferrar un "algo" inferable que la convocaba, de modo de que algo de esa persecución quedara —los poemas— expuesto al azar de los usos y costumbres. El movimiento envolvió casi todos los temas que en la poesía pueden caber y casi todas las inquietudes que pueden movilizar, pero para tomar nota de eso, por supuesto, lo que primero que hay que hacer es leerlo.

Cortázar de la A a la Z, el flamante álbum biográfico ilustrado con 300 palabras del universo del escritor y que encabeza el vendaval de honores con motivo del centenario de su nacimiento, es "un homenaje sincero" dentro de una sacralización ya "escandalosa", señala Carlos Álvarez Garriga, editor de este libro, que se convierte en el último con inéditos. En 1961, Cortázar dijo "no soy

miyo amigo de la biografía en detalle. Eso que lo hagan los demás cuando yo haya muerto". A 30 años de su muerte y sin olvidar esa sentencia que cita en el prólogo, Garriga sacó a la luz, junto a la viuda y albaacea Aurora Bernárdez, un libro que con entradas de palabras clave y diseño del argentino Sergio Kern revela vida, obra y entorno fraternal y familiar del escritor.



JUEVES 13 DE FEBRERO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Las ficciones de Walter Benjamin, un viaje por los senderos del alma



OSWALDO QUIROGA

Es sabido que la obra de Walter Benjamin escapa a cualquier encasillamiento. Sus ensayos, que en la Argentina han tenido una excelente acogida, han sido estudiados tanto desde la sociología como desde la historia y la filosofía. Entre los últimos autores que escribieron sobre Benjamin en nuestro país figuran Beatriz Sarlo, Martín Kohan y Ricardo Forlè. La obra de este extraordinario pensador, que nació en Berlín en 1892 y se quitó la vida en Porthou, Francia, en septiembre de 1940, cuando se sintió acorralado por los nazis, sigue siendo una fuente inagotable de pensamientos y reflexiones. De ahí que la publicación de *Historias desde la soledad y otras narraciones*, publicadas por El Cuenco de Plata, resulte un acontecimiento. Y no sólo por el prosa exiguido del autor de *El libro de los pasajes*, sino también porque se trata de textos desconocidos hasta ahora, rescatados de la barbarie de un mundo que cuando él murió era lo más parecido a la noche más oscura que recuerde el siglo XX.

De la edición, del prólogo y de las notas se ocupó Jorge Montealeone, un intelectual de notable erudición que ha escrito el ensayo con el que comienza el libro: El arte de narrar, un texto que añade la precisión del especialista con la belleza de su prosa. "Con los

WALTER BENJAMIN.

"YA CASI NADA DE LO QUE SUCEDE BENEFICIA A LA NARRACIÓN Y CASI TODO A LA INFORMACIÓN".



años—escribe Montealeone—, Benjamin advirtió que el narrador no es como el novelista y así los diferenciaba: el narrador, dijo, es el que cuenta historias o el que puede escribirlos bajo la forma de un modelo antiguo. Supo que ese simple don, la capacidad del narrador para despertar el espíritu de la historia en lo que escuchaba acerca de lo vivido, eso que podía ser contado—es decir lo narrable—, consistía en una nítida apertura de la interioridad humana".

Benjamin rechazó al género de la novela y el periodismo de manera radical: "En efecto—escribió en *El narrador*— nada contribuye más al peligroso enmudecimiento de la humana interioridad, nada aniquila tan profundamente el espíritu de la narración, como la escandalosa expansión que en nuestra vida adquirió la lectura de los libros". Para Benjamin, nada le privaba el punto de vista del privado en desmedro de las pre-

guntas más importantes de la existencia, que son colectivas. Y sobre el periodismo no es menos lapidario cuando afirma: "ya casi nada de lo que sucede beneficia a la narración y casi todo a la información". Esta última frase parece haber sido redactada ayer, porque en el mundo de la globalización, de las respuestas al instante, de las redes sociales y de las urgencias por el entretenimiento más vacío, la narración carece de un lugar central. Es probable que surjan, de hecho es lo que está ocurriendo, nuevas formas narrativas, quizá más inmediatas y telegráficas. Pero aquella narración esencial, capaz de descubrir el estado de las cosas en apenas unos renglones, ha tendido a desaparecer. Y es a ella, precisamente, a la que apunta Benjamin. En *Historia silenciosa*, el relato que abre el libro, hay un momento del propio del enamorado, o del que cree estarlo. En *La muerte del padre* la pulsión de vida se impone frente al luto. *El palacio D...*, tan enigmático como su título, cuenta la historia del Barón X, que pierde

su ansiada herencia comprando flores para un amor perdido. El construye un simulacro que se renueva día a día a las seis en punto de la tarde: golpea la puerta de su palacio abandonado para dejarle flores a una mujer que sólo vive en su imaginación. El obsequio lo recibe una criada que cobra un sueldo suculento para participar del simulacro.

"Benjamin—sostiene Philippe Invernèl, citado por Montealeone—afirma la narración tradicional al mundo artesanal, y es la imagen de un tejedor que acelera el ritmo y multiplica las operaciones; su mano experta anticipa el arte del montaje cinematográfico: discontinuidad, bruscos cambios de dirección, recurrencias generadoras de shocks".

La obra narrativa de Benjamin, como la de Kafka y Pessoa, apunta en el horizonte del prohibido, lo que significa que se asoma hacia aquello que está interdicho. Una

reina preguntándose cuál es el peso del mundo (*Lamañana del arca*); un aeroplano negro que surca el cielo contemplado por una multitud mientras el protagonista toma el brazo de la ramera con la que ha dormido (*El avión*), o el infortunio del *Capitán G.*, que consiste en no haberse llevado un secreto a la tumba son relatos breves, pero tan intensos que crean un mundo pleno de significaciones y de posibles lecturas.

No hace falta nombrar cada uno de los relatos para advertir que lo narrativo en Benjamin está atravesado por el viaje, como una aventura de la subjetividad, y por la mujer, como enigma erótico. Benjamin lo dice así en *Rimas cruzadas en el polvo mágico*: "Todo viaje de aventuras, para que realmente se lo pueda contar, debe devanarse en torno de una mujer, al menos de un nombre de mujer. Pues ese sería el sostén que precisa el hilo rojo de lo vivido para pasar de una mano a la otra".

El método Benjamin, suponiendo que hay un método, consiste en ir de las partes al todo, de los detalles a la totalidad. Es más, lo que Benjamin hace en su obra es mostrar como en la más mínima singularidad se encuentra la posibilidad de avizorar la totalidad. Su obra ensayística es un viaje del alma basado en la experiencia del cuerpo. Benjamin recorre las ciudades, pensamos en París o Moscú, se pierde en ellas; las conoce a través de ese doble juego de agitación corporal y reflexión, que es la base del conocimiento del *flâneur*. En su obra de ficción esas mismas operaciones están al servicio del relato. Porque narrar no es más que brindaré una coherencia nueva a la realidad. La mirada de Benjamin convierte una pequeña anécdota en una reflexión sobre la existencia. Su *Parabolas* (Por qué el elefante se llama elefante) o sus *Tenativas* (*Schiller y Goethe*) actúan como iluminaciones, como epifanías que van más allá de una primera lectura.

Historias de la soledad, en definitiva, es un hermoso libro sobre las posibilidades de la literatura para indagar en el pensamiento poético y dar cuenta de un mundo inestable, contradictorio y a menudo caótico.

FERNANDO ARAMBURU GANÓ EL PREMIO BIBLIOTECA BREVE CON UNA SÁTIRA

El escritor español Fernando Aramburu ganó el premio Biblioteca Breve que concede la editorial Seix Barral por *Avidas preterisiones*, una sátira salvaje ambientada en el mundo literario, que se publicará en marzo. El jurado compuesto por el Premio Cervantes José Manuel Caballero Bonald, el poeta Pere Gimferrer, los novelistas Eduardo Mendoza y Carmen Riera y la editora Elena Ramírez

distinguió a Aramburu con el premio que se entrega desde 1958 y que está dotado con 30.000 euros. "Son anclajes de la obra en la realidad pero no son personajes: nunca he puesto mi literatura al servicio del resquemor o para denigrar a nadie", explicó Aramburu. En tanto, Gimferrer sostuvo que "en este libro los personajes confunden carrera literaria con literatura y escriben o por vanidad o por conformismo".



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 13 DE FEBRERO DE 2014

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA

De todas las frases-anécdotas-slogans de Jorge Luis Borges que pululan por doquier se siguen reproduciendo continuamente a la velocidad de la luz, una de las más interesantes, sin lugar a dudas, es la que encuentra en el acto de ordenar la biblioteca una forma de ejercer la crítica literaria.

En su número decimotercero, por primera vez la revista *La Biblioteca*—fundada por Paul Groussac—relanzada a partir del año 2004— está dedicada exclusivamente a un escritor que, por supuesto, no es otro que, justamente, él mismo: Jorge Luis Borges.

A la inversa de la frase de Borges, también *La Biblioteca* (la revista, claro) ejerce la crítica literaria con el solo hecho de dedicar, por primera vez en su historia, y luego de tratar asuntos tan disímiles como "lectura y tecnología", "ciudad y cultura", "la expresión americana", un dossier a un (único) escritor.

La figura de Borges es tan gigantesca y resistente que, en algún punto, eclipsó a la de Julio Cortázar en tiempos en que confluyen los cincuenta años de la publicación de *Rayuela* y el centenario de su nacimiento. En 2013 hubo, a propósito, otros dos acontecimientos que, a pesar de su lejanía y diferencia de espesor, se auna-

ron para volver a llevar a Borges al primer plano, el primer lugar del podio: las clases de Ricardo Piglia producidas por La Biblioteca Nacional que fueron emitidas por la televisión pública y, en el otro extremo, novedades y resoluciones en torno a la polémica jurídica y legal entre María Kodama y Pablo Katchadjian, quien había publicado en 2008 *El Aleph* engordado, una suerte de experimento literario que incorporaba 5.600 palabras al relato de Borges.

Marcas. Indudablemente lo que pone de manifiesto la literatura de Borges son marcas que aparecen indecibles, como aquellos libros entrañables que se ganaron un lugar indiscutible en nuestra biblioteca. De esas marcas, en todo su esplendor y multiplicidad, da cuenta el dossier del número trece de la revista *La Biblioteca*, que se llama *La Cuestión Borges*, título interesante porque hace resonar una pregunta, un interrogante, un enigma abierto que, después de todo, es la condición necesaria que tiene una obra para seguir diciendo, para seguir despertando lecturas.

Marcas como las que encuentra Jorge Panesi en *El Aleph*, marcas de la cultura y la literatura italianas (y el Dante como punto máximo), que parecen funcionar, al mismo tiempo, como homenajes

parodia, marcas como las que le quedaron a Christian Ferrer de una entrevista realizada al maestro en el año 1985, y de la que no quedaron documentos porque, de tanto pasarlo, terminaron perdiendo el cassette con el audio, marcas como las que vienen trabajando Laura Rosato y Germán Álvarez, de las anotaciones y marginales de Borges, que dieron a conocer con su brillante Borges, volúmenes y lecturas, cuyo segundo volumen se anuncia en este número con un adelanto imperdible que tiene que ver, en este caso, con la lectura de Borges de Sir Thomas Browne.

También hay lugar para las marcas del ser masculino que se desprende de la literatura borgeana (sobre todo la de los relatos de los compadritos). De hecho, Idelber Avelar entiende la obra de Jorge Luis Borges como "un laboratorio permanente de la masculinidad" y, por supuesto, marcas filosóficas como las que encuentra Horacio González en su original ensayo acerca de un tema bastante revisado: "Borges es un filósofo sin filosofía. Convergimos que es posible llamar filosofía a esta ausencia si la entendemos también como rechazo a un sacrificio que de todas maneras la nutre".

Estructurado en cuatro

partes ("Sin rumbo en los confines", "Honda Biblioteca ciega", "Vago horror sagrado" y "Lentas galerías"), este dossier acerca de la cuestión borgeana constituye una especie de gran festival que se propone dar cuenta de los infinitos aspectos que pueden desprenderse de la obra de Borges, con la misma eficacia con la que el propio escritor dio cuenta de lo inefable, por ejemplo, con esa enumeración hipnótica y milimétrica de *El Aleph*.

El Borges judicial, el Borges de Bioy, la relación Borges/Aira, la indiferencia o casi desprecio que tenía el escritor por la cultura francesa, aun cuando el mercado literario galo pretendía hacerlo ingresar a su canon más relevante (un tema que ya había sido abordado en el libro *Borges-Francia* de Magdalena Cámpora y Javier Roberto González publicado por el departamento de Letras de la UCA) y el análisis de la hipálage

como figura retórica por excelencia de Borges son otros de los temas incluidos en estas páginas, separados, a su vez, con interesantes datos acerca de versiones cinematográficas sobre (o basadas en) sus relatos, y sus principales alianzas y rivalidades con los protagonistas literarios de la época.

La cuestión Borges puede ser disfrutada tanto por lectores especializados como por los amateurs y, sobre todo, constituye una magnífica vía de acceso, una magistral excusa, para quienes aún no hayan ingresado a *La Biblioteca*. Porque tal como define María Pía López en su excelente artículo, Borges es "signo de prestigio, volumen que distingue una biblioteca, moneda de nuestros intercambios culturales, fetiche que a sus fieles entusiasma y a sus detractores irrita, obra que no cesa de ser interrogada, superficie conjetural de nuestra crítica e inventor de un tono de la lengua".



La cuestión Borges

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar